

Liturgia Viva del Miércoles de la 25ª semana del Tiempo Ordinario

Introducción

Primera Lectura.- En su oración de penitencia Esdras fija más su atención en la bondad de Dios y su constante perdón, a pesar de las infidelidades de su pueblo, que en el mismo pecado de su pueblo. El pecado nos habría de hacer volver a Dios con humildad, más que hacer encerrarnos en nosotros mismos. Somos lo que somos por lo que la Biblia llama la “misericordia” de Dios; ésta no es solo compasión y perdón, sino también ternura, pena, clemencia, bondad, fidelidad. Ella exige también que nosotros tengamos para los otros esa misma actitud que Dios nos muestra a nosotros.

Evangelio. Lucas, más que los otros evangelistas, acentúa la necesaria pobreza del apóstol y así espiritualiza la misión del mensajero del evangelio. Aun así, él tiene que afrontar al pueblo directamente y en concreto. La gente debe curarse de su enfermedad, que expresa el poder del mal sobre la humanidad pecadora, ya que la Biblia considera la enfermedad como una consecuencia del pecado a través de este enlace argumental: que la enfermedad espiritual del pecado conduce a la enfermedad física. El apóstol, por lo tanto, debe dirigirse a toda la persona, con espíritu de pobreza. Todo lo que tiene que ofrecer es la Buena Noticia de salvación; y que nadie lo impida.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tu misericordia alcanza a todos y cada uno de nosotros.

Que tu Iglesia misionera vaya a todos
sin ningún bagaje inútil o auto-impuesto
que oscurezca el mensaje puro del evangelio,
sino que vaya más bien con gran humildad
ante la buena voluntad y hospitalidad del pueblo.

Que nuestra receptividad de la gente
ayude también, a su vez, a la misma gente
a ser receptiva de la Buena Nueva de salvación
de Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Señor, los doce apóstoles eran solo simples pescadores que estaban remendando las redes, pero tú les llamaste para difundir tu Buena Nueva de Salvación. Haznos a nosotros valientes para, como los apóstoles, proclamar sin miedo tu palabra, y así te lo pedimos: R/ Te rogamos, óyenos.
- Señor, Mateo era solo un recaudador de impuestos detrás de su escritorio, pero tú le llamaste para que curara a la gente, arrojara a los demonios y escribiera tu evangelio. Aunque nosotros estemos

heridos, danos también el poder de curar a los hermanos y de proclamar el evangelio; y así te lo pedimos: R/ Te rogamos, óyenos.

- Señor, los fieles en nuestras comunidades son solamente gente sencilla y llana, sin mayores pretensiones, pero tú les has llamado para que no toleren la injusticia, y para defender a los pobres. Proclama, Señor, por medio de todos nosotros lo recto y bueno; y así te lo pedimos: R/ Te rogamos, óyenos.

Oración sobre las Ofrendas

Creador del mundo entero
y amante de todos, Dios nuestro:
nos unimos a tu Hijo Jesucristo en su sacrificio
por el que ha redimido al mundo.
Por medio del Espíritu de tu Hijo
ilumínanos y guíanos
para llevar la Buena Nueva
como luz que brille en todas las naciones
y como poder curador
que reconcilie a toda la humanidad contigo,
Dios y Señor nuestro,
por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:
Tu Hijo nos ha dado de nuevo su mandato
de llevar su mensaje de esperanza y salvación
a todos los que estén dispuestos a escuchar.
Te pedimos ahora por aquellos
a los que llamas especialmente para esa misión.
Que estén tan poseídos por el evangelio
que salgan a proclamarlo con nuevo ardor
y que se coloquen a sí mismos sin miedo o vacilación
en las manos de la gente,
confiando en ti y en el poder del evangelio
de Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: La Iglesia entera está en misión. Los misioneros deben dejar atrás el equipaje de su cultura y de los grandes medios. En vez de eso, vayan con toda sencillez solo con la Buena Nueva de Jesús. También deben estar dispuestos a ser rechazados, como su Maestro lo fue. Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
